

**Panikkar, R., *Ecosofía. La sabiduría de la Tierra*,
Barcelona: Fragmenta Editorial, 2021, 93p.**

PAULINA MICHELLE ROMERO TENORIO¹
IÑIGO SÁNCHEZ TRUJILLO²
RUBÉN SÁNCHEZ MUÑOZ³
UPAEP, Universidad, México

Raimon Panikkar es un filósofo contemporáneo de renombre en los círculos europeos. Su pensamiento, guiado hacia un diálogo intercultural e interreligioso expresa de manera espléndida toda su educación en ciencia, teología y filosofía. El libro de *Ecosofía. La sabiduría de la Tierra* (publicado por la editorial Fragmenta y editado por el periodista Jordi Pigem), es una guía para entender de primera mano lo que se conoce como *ecosofía*. El texto está conformado por una introducción histórica al nacimiento de la palabra y a la ideología escrita por Pigem (pp. 7-25) y que más adelante se desarrollará en el libro a través de una recopilación de textos de Panikkar. Dichos artículos y ponencias nos presentan la argumentación y el contexto necesario para que nos introduzcamos de forma más intelectual en un problema que llevamos arrastrando desde hace varias generaciones, siendo este el del maltrato al planeta a través de la contaminación y la explotación de recursos naturales. Así, con lo que nos encontramos en este libro es con el esfuerzo de entablar un diálogo intercultural e interreligioso que despliega desde una postura no occidental, pues da testimonio de haber acuñado la expresión “ecosofía” al exponer a los Veda (p. 57), pero que se apoya también en la postura occidental del *anima mundi* (p. 19).

A lo largo del libro y el desarrollo del tema, Panikkar nos embarca en un viaje histórico y cultural, pues su desarrollo del término *ecosofía* no es una mera invitación hacia la reflexión del medio ambiente. Hasta en la etimología

¹ ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5066-8953>

² ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7709-8615>

³ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3010-5810>

de la palabra *ecosofía* nos encontramos con algo más allá del cuidado del planeta: es el cuidado de nuestra casa común. En griego, la palabra *-oikos* significa “casa” y *-sofía* puede traducirse como “saber” o “conocimiento”.

Con este desarrollo volvemos a referir a la idea de que todo esto va más allá de un simple tema sobre el cuidado ambiental, pues, siguiendo esta perspectiva, la tierra se vuelve un simple objeto, un lugar en el que estamos, no en el que habitamos y vivimos (con todas sus implicaciones metafísicas). En esto radica la crítica de Panikkar a la ecología. En efecto, “Si la ecología busca los medios idóneos para el *business as usual*, porque «no podemos ir contra el progreso» y, por tanto, busca desesperadamente un *desarrollo sostenible*, como ahora se dice, la *ecosofía* se opone a este enfoque” (p. 69). Porque un hogar no es solamente un lugar, es donde cada quien empieza a relacionarse, a pensar y desenvolverse como individuo pensante. En este sentido, Panikkar considera en este libro que el estudio de la Tierra como un objeto, con el método de las ciencias naturales y desde un interés económico, resulta insuficiente.

Panikkar entiende a la tierra como un ser vivo, aquel que por excelencia permite la vida de todos los otros seres animados. Y esta capacidad de, en cierto sentido, “crear” y, más aún, de mantener toda la vida en ella, le otorga un estatuto mucho más importante del que se le reconoce. Por ello, uno de los aspectos que mayormente resaltan de este libro es la intuición cosmoteándrica que sostiene el autor. La modernidad se ha desarrollado y fundamentado en un antropocentrismo y se ha olvidado de otras dimensiones fundamentales de la realidad. No es que a juicio de Panikkar el ser humano no sea importante, porque de hecho lo es. Lo que pasa es que hay más dimensiones de la realidad que solo la humana. Están también el *kosmos* y el *theos*. Por ello la *intuición cosmoteándrica ontónoma*, como él mismo la llama, resalta estas tres dimensiones de la realidad que son la del *Kosmos*, la del *Theos* y la del *Anthropos* (p. 66). Se trata de tres mundos interconectados o sobrepuestos: el mundo de los dioses, el mundo del hombre y el mundo de la naturaleza, y en cada uno de ellos se presenta actualmente una crisis. En el mundo propiamente humano falta aprender a relacionarse con los otros seres humanos, y en los otros mundos falta aprender a relacionarse adecuadamente con los dioses y con la naturaleza (pp. 35-36).

Pues, si admitimos la *ecosofía* como una posición legítima y, además la apoyamos, es necesario tomar en cuenta una de sus propuestas más fuertes, la que, a nuestra consideración, más puede agitar a las personas, remover conciencias y atraer la mayor atención. Es decir, la afirmación de que la Tierra es un sujeto y, en consecuencia, debe ser tratada como tal. Esta afirmación presupone que, en la actualidad, la mayoría de las personas ven al planeta Tierra como un objeto, algo que pueden usar, hacer y deshacer las veces que les plazca, ya que no está al mismo nivel ontológico que los humanos.

Bajo esta mentalidad, la Tierra ha sufrido graves daños, como son el desgaste a la capa de ozono, la sobreexplotación de recursos naturales (como el agua y algunos minerales), la deforestación, las sequías en lugares húmedos y las inundaciones en regiones secas, el derretimiento de los glaciares, la pérdida de hábitats, etc., que ha tenido como consecuencia que ciertas especies animales se encuentren en condiciones críticas, entre muchas otras. Dice Panikkar lo siguiente: “la naturaleza no es un objeto para el ser humano. La naturaleza como objeto del pensamiento sólo puede ser una abstracción, un constructo, no la verdadera naturaleza. El pensamiento de sujeto-objeto es ciertamente válido y necesario, pero es metodológicamente inadecuado para el conocimiento de la naturaleza” (p. 39).

La propuesta, o más bien, la exigencia que se sostiene firmemente en el libro es afrontar la situación actual y encontrar una raíz del problema, la cual se reduce a que el ser humano se ha creído superior a la Tierra, a la naturaleza, y por ello cree tener el derecho de utilizarla como si fuera nada más que una herramienta que sólo existe para cumplir los deseos de la especie humana. Tomando esto como el posible origen de los daños al medio ambiente y al planeta Tierra en general, la opción que se plantea es, hasta cierto punto, igualar la Tierra a las personas. Pero ¿en qué sentido? En aquel donde el planeta, al igual que los seres humanos, es un sujeto y merece respeto, cuidado y ser visto como un fin en sí mismo en lugar de un medio, o bien, una herramienta. Panikkar se opone al modo técnico de tratar la Naturaleza. Llega a decir, inclusive, que no puede haber una ciencia de la naturaleza, si por ciencia se entiende un “conocimiento objetivo” (p. 39). En su lugar, habría “una ciencia del comportamiento de los acontecimientos observables” (p. 39).

Nos parece interesante que la Ecosofía propone algo muy parecido al antiespecismo (o antiespeceísmo), que es atribuir la categoría de sujeto a seres que habían sido (mal)tratados como simples objetos para servir al ser humano, ya sean los animales no-humanos, o bien, el planeta Tierra. Se trata de devolverle al “objeto” su sentido como sujeto, es decir, reconocer que en el objeto siempre hubo un sujeto y es momento de tratarlo como tal.

A decir verdad, esto parece más bien un paso muy pequeño en el cuidado del planeta Tierra y los habitantes que tiene; sin embargo, consideramos que sigue siendo un paso, es decir, un cambio para que cada vez más personas traten a la Tierra como es debido, entendiendo que es el hogar de muchos animales, no sólo los humanos, y es injusto ignorar a otras criaturas e ignorar los mecanismos de la Tierra cuando esta parece pedirnos a gritos que la cuidemos.

En consecuencia, la ecosofía propone que la Tierra es un ser vivo (p. 34) e indica “la sabiduría de quien sabe escuchar a la Tierra y sabe actuar en consecuencia” (p. 34). Entonces, ecosofía significa “sabiduría de la Tierra”. Panikkar

afirma que “La Tierra no es una simple suministradora de materias primas para la humanidad, es mucho más que nuestro escenario o nuestro habitáculo. Es nuestro cuerpo externo, nuestro espacio vital, nuestro hogar.” (p. 34).

Ciertamente, no podemos agotar todos los temas y conceptos que aparecen en la obra, pero sí hemos querido resaltar uno de los aspectos más importantes de la misma obra, y el cual se inscribe dentro de las preocupaciones actuales de la antropología filosófica en materia de “ecología” o cuidado del medio ambiente.⁴

⁴ Esta reseña la hemos realizado dentro del curso “Problemas actuales de antropología filosófica” al abordar las implicaciones antropológicas del daño al Planeta.